

Ponencia presentada en las III Jornadas de Sociología de la UNLP "La argentina de la crisis. Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales". Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata 10, 11 y 12 de noviembre de 2003.

Nosotros y ellos. Una reflexión sobre la experiencia de trabajo en un proyecto de extensión universitaria.

Licia Pagnamento, Paula Soza Rossi, Lidia Villar

Introducción

En esta ponencia proponemos presentar una reflexión en torno a algunas actividades realizadas por el área de Sociología en el proyecto de Extensión Universitaria de la UNLP denominado "*Abordaje interdisciplinario para la promoción de los derechos de la niñez y la adolescencia de familias en riesgo en el Barrio Malvinas*", radicado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Dicho proyecto contó con un equipo formado por estudiantes y graduados de las carreras de derecho, ciencias de la educación, educación física, psicología, medicina y sociología. Sus actividades se extendieron entre los meses de junio y diciembre de 2003.

El área de Sociología partió del trabajo desarrollado por el área en un proyecto de Extensión Universitaria previo (1999-2000, *Riesgo social: diagnóstico, atención y prevención en el Barrio Malvinas, con prioridad en niños y jóvenes*) y propuso la actualización de los principales cambios en el "mapa" de los principales actores barriales. Se procuró describir las actividades que estos desarrollan, sus relaciones con otros grupos, su perspectiva acerca de la participación de los vecinos, y la identificación de los principales problemas del barrio. Se utilizaron entrevistas semiestructuradas y observación participante como principales estrategias metodológicas.

Más allá de los objetivos específicos del área (previamente delimitados) y las actividades de relevamiento y análisis de información, se generaron una serie de adecuaciones que acompañaron el trabajo del equipo "interdisciplinario" en su conjunto. En este sentido, los temas que aparecen desarrollados en esta ponencia recuperan un ***diálogo "hacia adentro"*** y la certeza de haber logrado más preguntas que respuestas. Este diálogo se detiene en algunos

de los problemas/temas que surgieron como centrales para el conjunto de las áreas que integraban el equipo, y recupera la convicción acerca de la necesidad de reflexionar sobre las propias prácticas.

En términos generales podríamos identificar al menos tres ejes de tensión vinculados al hecho de pertenecer a un proyecto de extensión universitaria. Uno de estos ejes refiere al carácter de las actividades del conjunto de las áreas que debían concentrarse más en la "acción" que en la "investigación". En nuestro caso esto llevó a reflexionar acerca del tipo particular de actividades involucradas: qué implicaba la "acción" y sobre qué supuestos construía; qué se supone que hace un sociólogo; qué características asumiría la actividad de investigación aunque este no fuera el eje central del Proyecto, qué concepción acerca del barrio subyacía en el conjunto del equipo dado que esto influía en el tipo de acciones desarrolladas; etc. Otro eje implicó la reflexión sobre la conformación de una relación "interdisciplinaria" al confluir disciplinas diversas que sólo contaban con un marco conceptual mínimo (resumidamente explicitado en el Proyecto) para dialogar entre sí. En este sentido las discusiones más ricas devenían de cuestionar los supuestos sobre los que descansaban las acciones y la percepción de la propia realidad (un camino que recién se iniciaba cuando finalizó el proyecto). El tercer eje refiere a las condiciones de posibilidad de realización del proyecto dado que el tiempo original y los recursos tanto humanos como económicos fueron reducidos a la mitad, a lo que se sumó un atraso de casi dos años en su implementación. Esta situación implicó la readecuación de las actividades pautadas inicialmente, sobre todo en lo que hace a la continuidad de ciertas acciones que presuponían la inserción en el barrio.

El propósito de enfatizar la acción por sobre la investigación (o en todo caso, a la práctica habitual de la investigación académica) se plasmaba en la necesidad de que las distintas áreas propusieran actividades concretas que reportaran algún tipo de utilidad a los vecinos del barrio. Este lineamiento, contemplado en los objetivos iniciales, se inscribió en una doble tensión para el área de sociología: por un lado el conjunto del equipo esperaba un

"diagnóstico social" que, razonablemente, requería una indagación más o menos sistemática con tiempos propios. Por otro lado, se sostenía la demanda sobre la organización de actividades "concretas" (expresada en la pregunta sobre cuántos talleres organizaría, o cuántos encuentros/actividades con los vecinos se realizarían). El "diagnóstico" surgía como perentorio sobre todo frente a los obstáculos que las distintas áreas enfrentaban al convocar a los vecinos del barrio. La actualización del "mapa de instituciones y actores sociales" se tornaba "estratégica" y por ello se comenzó con la realización de un conjunto de entrevistas a informantes clave (las entrevistas en algunos casos fueron grupales y en otros, individuales). Para ello se contactaron a los principales referentes barriales relevados en el transcurso del Proyecto de Extensión previo y se emprendió la tarea de identificar nuevos actores sociales relevantes en el barrio.

Lo que surgía como más significativo para el conjunto del equipo era la ruptura de relaciones previas, relaciones que se habían construido a lo largo de más de un año y que no tuvieron continuidad (con un *impase* de dos años el equipo era claramente un "otro", carente de inserción barrial o interpersonal). Si las relaciones construidas con anterioridad ya no existían, se tornaba necesario redefinir ciertos objetivos del proyecto que presuponían esas relaciones, a la vez que se puso de relieve la importancia de construir o reconstruir relaciones mínimas con los vecinos o con ciertos referentes barriales como paso previo a la estructuración de actividades. No todos los miembros del equipo lo entendían de este modo. La percepción para gran parte del equipo respecto de esta situación descansaba en el supuesto de una mayor fragmentación en el propio barrio que actuaba como "obstáculo". Pero ¿era así?, ¿qué implicaba la fragmentación?, ¿se trataba de un atributo sólo del barrio?; estas preguntas impulsaron buena parte de la indagación del área de sociología, tratando de articular algún tipo de respuesta en términos de una reflexión crítica y que fuera de utilidad para el propio equipo.

Asimismo el área de sociología a medida que realizaba las entrevistas identificó nuevos actores sociales relevantes, entre los cuales se tomaron sólo cuatro grupos. Las razones de este recorte se vinculan con: las necesidades, problemas, intereses y supuestos del conjunto del equipo del Proyecto; la influencia de los temas y problemas sobre los que se reflexionaba en ese momento en la literatura académica (sumado al interés particular de los miembros del área); y finalmente la preocupación por lograr cierta continuidad con lo indagado en el proyecto previo. Con dos de estos grupos se construyó una relación, que quisiéramos calificar de simétrica, en la que consideramos primó la cooperación en actividades definidas por los propios grupos y en las cuales miembros del área se incorporaron en carácter de colaboradores.

La pregunta respecto de qué actividades concretas realizaba el área de sociología tendría ahora una respuesta incómoda: podían contabilizarse las actividades (talleres, grupos de discusión) sólo que el área no las organizaba, a lo sumo colaboraba. La propia inserción requirió un tiempo y la necesaria discusión respecto de las características de esa inserción (¿cuál era el "rol" que se desempeñaba?), y por otro lado supuso una aguda discusión al interior del conjunto del equipo que pugnaba entre una intervención casi técnica, y una en la que se explicitara la adscripción teórico-ideológica como marco de las acciones y el reconocimiento de la dimensión política implicada en toda práctica social.

Esta somera introducción da el marco para ubicar los puntos que se desarrollan en la ponencia: puntos que fueron significativos en la discusión interna del equipo de extensión y que suponen tanto una reflexión sobre la realidad como sobre las propias prácticas generadas por el conjunto del equipo.

Pero ésta es también una excusa para compartir una experiencia que forma parte de las actividades de la Universidad, y presenta ante todo una reflexión en la que primó el acompañamiento a los problemas surgidos en la práctica concreta de un equipo integrado por personas con una formación disciplinar muy diversa.

1. Fragmentación social

La imagen de una sociedad *polarizada y fragmentada*, recorre buena parte de la literatura que analiza los cambios operados en la sociedad Argentina en las últimas décadas. Como señala Auyero (2001) la yuxtaposición de esplendor y miseria cobra una visibilidad aplastante en la que conviven el esplendor de los centros urbanos con opulentos centros de consumo y el mundo de la pobreza: "los territorios de privación", en los que las privaciones se acumulan y refuerzan (hambre, viviendas precarias, servicios básicos deficientes, falta de trabajo, trabajo infantil, trabajo en condiciones de sobreexplotación, inseguridad, abusos, etc.).

La profundización de la desigualdad y la marginalidad se explican, entre otros factores, por el carácter estructural del desempleo (destrucción a gran escala de empleos industriales), la masificación del subempleo, la creciente informalización del trabajo, el deterioro salarial, la retirada del estado de "Bienestar", la minimización de la efectividad de los mecanismos que tradicionalmente dieron poder al trabajo frente al capital. El cuadro de situación resultante implica un proceso que, según Castel (1991), va de la vulnerabilidad a la exclusión social¹.

El concepto de exclusión social no sólo considera los aspectos económicos y sociales de la pobreza sino que incorpora los derechos políticos y la ciudadanía, que remarcen la relación entre los individuos, la sociedad y el Estado. Sin embargo, su uso ha llevado a abarcar situaciones muy disímiles que le han hecho perder especificidad (se lo emplea para nombrar una gran cantidad de situaciones distorsionando la especificidad de cada una de ellas: desempleo, jóvenes de barrios periféricos, personas sin domicilio fijo, etc.), e incluso ha sido utilizado pasando por alto su vinculación con la dinámica social general. Ante la pérdida de

¹ Castel identifica tres de situaciones características del proceso de empobrecimiento. Un tipo de "pobreza integrada", que es una pobreza trabajadora; un segundo tipo de "indigencia integrada"; y por último, una "indigencia desafiliada", marginalizada o excluida". Para ver esta cuestión ver Castel, Robert (1991) "La

especificidad, una de las respuestas es restringir su uso a situaciones que impliquen una fuerte acumulación de desventajas².

La “exclusión” designa situaciones que reflejan una degradación respecto a una situación anterior. Se pueden diferenciar “zonas” de la vida social según las relaciones con el trabajo o la inscripción en las redes de sociabilidad. Los “excluidos” se hallarían en la zona más periférica caracterizada por una relación inexistente con el trabajo y por el aislamiento social. Pero hoy emerge una dificultad no menor, la imposibilidad de establecer límites claros entre estas zonas, que se torna visible al considerar que los sujetos integrados se han vuelto vulnerables principalmente por la precarización de las relaciones de trabajo y muchos de ellos caen todos los días en lo que se denomina “exclusión”, como producto de un proceso que atraviesa el conjunto de la sociedad y que se origina en el centro y no en la periferia de la vida social.

En la mayoría de los casos el “excluido” es un desafiliado cuya trayectoria está compuesta por una serie de rupturas de vínculos con estados anteriores más o menos estables. La gran mayoría de las situaciones calificadas como de exclusión generalmente tratan de situaciones de vulnerabilidad generada por la degradación de las relaciones de trabajo y de las protecciones que éste confería. En este sentido tal vez sea más apropiado hablar de precarización, vulnerabilización, o marginación para reflejar una amplia gama de situaciones intermedias: de exclusión en algunos aspectos e inclusión en otras³.

Este es un marco sugerente para pensar la realidad del barrio “Malvinas” de la ciudad de La Plata, donde su población se podría ubicar en situaciones que van desde una cierta

dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión”, en Acevedo, M. y Volnovich, J. (comp.) **El espacio institucional**, Bs. As., Lugar Editorial.

² En este sentido hay que llamar la atención sobre el uso del término para establecer una calificación negativa que designa la falta, reemplazando la necesidad de analizar positivamente cómo está constituida.

³ El término *vulnerabilidad* como lo utiliza Castel designa un enfriamiento del vínculo social que precede a su ruptura. En lo que concierne al trabajo significa la precariedad en el empleo y, en el orden de la sociabilidad, una fragilidad de los soportes proporcionados por la familia y por el entorno familiar, en tanto y en cuanto dispensan lo que se podría designar como una protección próxima. Cuanto más se agranda esta zona de vulnerabilidad, mayor es el riesgo de ruptura que conduce a las situaciones de exclusión.

integración mediada por la obtención de recursos sobre la base de su inserción comunitaria, y la marginalización vinculada a la inestabilidad en las relaciones laborales y la precariedad en sus soportes relacionales. En esta zona de límites imprecisos, creemos reconocer muchos de los procesos y situaciones que se viven hoy en “Malvinas”.

El barrio Las Malvinas, o "Malvinas" como se nombra habitualmente, está ubicado en la zona sudoeste de la ciudad de La Plata, extendiéndose aproximadamente entre las calles 34 a 36 y 149 a 155. El barrio comenzó a desarrollarse aproximadamente hacia el año 1992 y sus habitantes provenían mayoritariamente del interior de nuestro país aunque también se nutrió de un número importante de personas provenientes de los países limítrofes.

En la actualidad viven más de 600 familias, en gran mayoría nacidos en nuestro país. Entre las calles 36, 36 bis y 37, entre 151 y 152 se ubica un asentamiento reciente (de principios del corriente año) cuyas condiciones de precariedad, en lo referido a vivienda y servicios, como es de esperar, son más extremas que las correspondientes al centro geográfico histórico del barrio.

Un reciente relevamiento (noviembre de 2003) realizado por el personal del Centro de Salud N° 42 señala que el 20% de sus habitantes está desocupado y el 40% subocupado. La situación de vulnerabilidad social se expresa además en la cantidad de niños con algún problema nutricional (un total de 68 niños). En cuanto a los servicios, el barrio no cuenta con cloacas y la recolección de basura es deficiente, lo cual produce su acumulación en basurales (el camión de recolección sólo circula una vez por semana y únicamente por una de las calles del barrio). Las viviendas no están provistas de gas natural y la calidad del agua (provista por una bomba) muestra niveles de contaminación inaceptables.

2. Las características de la conformación histórica del barrio Malvinas⁴

⁴ Para mayor detalle ver el Informe Final del Área de Sociología del Proyecto de Extensión Universitaria *Riesgo social: diagnóstico, atención y prevención en el Barrio Malvinas, con prioridad en niños y jóvenes*. Bloque de indagación “Historia del barrio” volcados en los puntos 1, 2 y 2 a. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

La conformación histórica del barrio Malvinas está fuertemente ligada a la organización de distintas instituciones surgidas en el marco de relaciones diversas con el Estado y los partidos políticos, que permitían el acceso a ciertos recursos. Esto otorga un sello distintivo (aunque no único) al barrio Malvinas respecto a otros barrios en situación de vulnerabilidad social, de tal manera que podríamos destacar al menos dos elementos como sobresalientes en lo que refiere a las características particulares de su conformación histórica.

a) En relación al origen de sus instituciones:

Como se señala en el informe final del primer proyecto de extensión realizado por el área de sociología, la historia del barrio estuvo íntimamente ligada con el origen de sus instituciones (las cuales estuvieron directamente mediadas por la intervención estatal) en la que se destaca una serie de prácticas clientelares promovidas desde el Estado y por diversos partidos políticos, con el objeto de intercambiar beneficios materiales por favores políticos.

En 1995 con el permanente crecimiento de la población, se crea la Asociación Vecinal que entre sus objetivos incluía lograr los beneficios del Plan de Autoconstrucción que otorgaba el Consejo de la Mujer y la Familia. En 1999 esta era la institución con mayor convocatoria en el barrio, hecho que se expresaba en la puja por obtener la mayoría en las elecciones de los representantes que dirigían la institución.

Son variadas las instituciones que se constituyeron en el barrio. Todas ellas tuvieron entre sus principales objetivos el de canalizar diversos programas y planes sociales, que permitían acceder a ciertos beneficios. La obtención y radicación de planes o programas estuvo mediada por distintos referentes barriales que, bajo un accionar de tipo clientelar, canalizaban los recursos hacia el barrio. Las propias instituciones y las prácticas clientelares, que permitieron la obtención de recursos a su vez generaron tensiones que repercutieron en la dinámica del barrio: la competencia entre las instituciones, la construcción de alianzas

cambiantes entre los referentes y de los referentes con el estado y los partidos políticos, dieron por resultado un conjunto atomizado de instituciones con escasa relación entre sí.⁵

b) En relación a la distribución espacial

El barrio también se caracteriza por una distribución espacial ligada, al igual que el origen de las instituciones, a instancias de mediación externa. Las tierras donde se iba a asentar el futuro barrio estaban previamente parceladas y pertenecían a diversos sindicatos, partidos políticos y áreas del estado provincial, instancias con las cuales se negoció su obtención.

"Llegué porque la señora de Cafiero, Ana Cafiero, fue la que entregó los lotes en un plan que yo hacía 6 años que estaba anotada y nos entregaron los lotes..."

"Porque hubo..., como ser, hay 4 manzanas que ustedes vieron allá adelante (serían 149 a 151 y 34 a 35)..., esas 4 manzanas eran pura y exclusivamente para gente del Ministerio de Obras Públicas..., los empleados del Ministerio de Obras Públicas. Lo que pasa es que pasados 4 años no se ocupaba ese barrio, porque según la gente del Ministerio de Obras Públicas no era un lugar digno del Ministerio de Obras Públicas... Entonces se empezaron a meter la gente... Se metieron 4 familias... Así, de prepo, lo usurparon..."

"Lo mismo pasó acá en estas 4 manzanas que vendrían a ser la 1, la 2, la 11 y la 12. Eso era para un partido político que era el de Julio Alak, era para los militantes que estaban trabajando..."

Ahora bien, para acceder a esas parcelas debían cumplirse ciertos requisitos estipulados como necesarios por esas instancias. Entre ellos, el más relevante era la conformación de instituciones de diverso orden que legitimaban su posesión. Destacaremos dos ejemplos.

⁵ Informe Final del Área de Sociología del Proyecto de Extensión Universitaria *Riesgo social: diagnóstico, atención y prevención en el Barrio Malvinas, con prioridad en niños y jóvenes*, pág. 6.

La institución "Nuestro Mejor Sueño" se constituyó (hacia fines del año 1994) para que un grupo de madres solteras obtuvieran terrenos y fueran incluidas en un programa de viviendas. De esta manera quedó constituido un espacio territorial identificado como las "casitas amarillas". Esto no implica que esta fuera la única finalidad de esta institución, dado que asumió otras funciones y brinda principalmente en la actualidad una cobertura alimentaria a través del comedor "La sonrisa de un niño".

Un grupo de origen toba, que se encuentra entre los primeros habitantes del barrio, se conforma como institución reconocida por el Estado para acceder a predios y viviendas provistas por el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (durante la gestión del Gobernador Cafiero). De esta manera habitaron las primeras casas de material, luego de permanecer cerca de un año ocupando casillas precarias de madera en el predio que sería a posteriori de la Asociación Vecinal. No todos la población de origen toba accedió a las casas de material, un grupo minoritario continuó viviendo en casillas precarias, sin embargo se conformó una marcada diferenciación socio espacial entre "los tobas" y "el resto del barrio". La segmentación espacial, reforzada por la diferencia arquitectónica, contribuyó en alguna medida a reforzar las diferencias culturales entre los habitantes del barrio.

Si bien un porcentaje significativo de las tierras pertenecientes a diversas instituciones destinadas a sus beneficiarios fueron ocupadas por estos, también se dio la toma por parte de personas que espontáneamente llegaban al barrio y carecían de vinculación institucional inicial.

3. Nuevos grupos/actores y las diversas modalidades de abordaje de la acción barrial.

Como ya señaláramos, desde sus inicios el acceso a servicios, recursos o programas de desarrollo comunitario, estuvo marcado por prácticas clientelares en una dinámica que por un lado proporcionaba *cierto grado de integración* grupal a través del acceso a bienes y servicios, y por otro, reforzaba la atomización al construir redes relacionales ancladas en los

diferentes referentes barriales que actuaban como mediadores con instancias gubernamentales y políticas. La competencia entre los diferentes referentes barriales por construir alianzas y acumular poder, los vaivenes en el propio devenir político a nivel de partidos, organizaciones y el accionar del propio estado, implicaron que las organizaciones barriales se construyeran en una lógica de competencia entre ellas.

A este panorama se suma la existencia de diversos grupos nuevos, con distinto origen y características específicas con diversos objetivos de acción y, en consonancia con estos, distintas modalidades de abordaje que se plasman en formas de acción específicas.

Entre ellos se destacan: GIRAFA (Grupo Interdisciplinario de Apoyo a la Familia), MTD Aníbal Verón y el grupo de Promotoras de Salud.

El grupo GIRAFA surge como un proyecto interdisciplinario abocado a la problemática de la violencia familiar, proponiendo actividades de atención, prevención, diagnóstico y tratamiento. El grupo está integrado en mayor medida por psicólogos, una abogada, dos asistentes sociales y estudiantes universitarios. Es de destacar que en la elección del lugar de trabajo (el Barrio Malvinas) influyó la experiencia previa de la abogada quien participó en la primer etapa de este proyecto de extensión, e iniciaron sus actividades a partir de marzo de 2002.

Si bien han realizado actividades de prevención y promoción, la principal actividad es la atención terapéutica desde una modalidad de terapia individual. Su modalidad de acción (atención profesional de la problemática de violencia familiar) tiene estrecha relación con la conformación y las características del grupo. Por un lado, a pesar de que se inscriben como una ONG para lograr financiamiento, se presentan como un grupo profesional de extensión universitaria (sin un proyecto avalado por la Universidad). Esto refuerza una inscripción que recoge una pretensión de legitimidad asociada a una perspectiva académica que podríamos denominar tradicional, caracterizada por el divorcio de toda práctica que implique el reconocimiento de la dimensión política en la visualización y abordaje de la realidad social.

Por otro lado, se refuerza la idea de una intervención técnico-profesional que reproduce perspectivas donde lo social es sólo incorporado marginalmente. El abordaje de la problemática desde el punto de vista del individuo, la incorporación acrítica de concepciones cuasi-ingenuas sobre "lo social" y el no reconocimiento de que incluso un acto técnico-profesional es un acto social e ideológico-político, imprime a sus acciones determinadas consecuencias que deberían ser objeto de reflexión crítica por parte del propio grupo.

En contraposición a esta modalidad de abordaje donde prima lo académico-profesional por sobre lo político podemos ubicar tanto al Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (Barrio Malvinas) como a las Promotoras de Salud del Barrio Malvinas. En estos casos, la dimensión política es un eje fundamental de su modalidad de acción: ambos intentan construir acciones políticas autónomas.

A pesar de esta coincidencia, sus modalidades de acción suponen diferencias importantes, que suponemos están vinculadas a la historia identitaria de quienes impulsan la conformación de estos grupos.

Las Promotoras de Salud⁶ surgen a partir de una de las integrantes del grupo de Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) que llega al barrio en 1999. Su inquietud se centraba en trabajar la problemática de género con mujeres de sectores populares en cuestiones como: salud reproductiva, sexualidad y violencia familiar, entre otras. A partir de esto se conformó paulatinamente el grupo de Promotoras de Salud, quienes desarrollaron un conjunto de actividades tanto dirigidas a la comunidad como referidas a la capacitación de sus propias integrantes. En el último tiempo parte de las actividades comunitarias de las promotoras (por ejemplo constituirse como nexo entre las habitantes del barrio y el centro de salud) fueron encuadradas como contraprestación de los Planes Jefas y Jefes otorgados por la Federación

⁶ El grupo de *Promotoras de Salud* comenzó sus actividades en 1999 y actualmente cuenta con 35 mujeres del barrio y seis coordinadoras. En sus inicios, este grupo consiguió autorización municipal para organizar talleres de capacitación en salud materno-infantil (no se consiguió autorización para formar en salud sexual y reproductiva, interés inicial, ya que la ordenanza correspondiente había sido vetada). En el último tiempo han realizado talleres sobre prevención de HIV/SIDA, salud sexual y reproductiva, violencia familiar, etc. Las

Tierra y Vivienda (FTV) dado que la coordinadora del grupo mantiene vinculación estrecha con la FTV dependiente de la CTA.

Por otro lado, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón, inicia sus actividades a partir del contacto que mantiene uno de los habitantes del barrio Malvinas con la organización política Galón Sur. En esta organización confluyen diversos grupos políticos independientes, constituidos en su mayoría por estudiantes universitarios que proponen trabajar en los barrios no a partir de sus especificidades académicas sino desde una visión política en común que los lleva a realizar, en estos últimos años, trabajos territoriales en coordinación con el MTD Aníbal Verón. El MTD Aníbal Verón barrio Malvinas, comienza sus actividades entre los meses de marzo y abril de 2003 y, al igual que las Promotoras de Salud, la mayoría de los integrantes reciben Planes Jefas y Jefes de Hogar.

3. a. Abordajes políticos, lógicas contrarias.

La preponderancia de la dimensión política en el accionar de estos dos últimos grupos, soslayada por el grupo GIRAFA, nos acerca a la Asociación Vecinal, aunque ésta se diferencia de los anteriores por su carácter clientelar tradicional.

La Asociación Vecinal se inscribe en un accionar de tipo partidario y mediación tradicional caracterizado por prácticas clientelares (se vincula al Partido Justicialista y en particular al actual intendente Julio Alak).

"Porque había elecciones, así de simple y el señor intendente necesitaba los votos... él prometió un montón de cosas y ahora pasó el 14 de septiembre y todavía no las cumplió, inclusive nos prometió una plaza, porque se la pidieron los chicos el día que él vino a inaugurar esto y él dijo que en una semana iba a estar la plaza hecha, para el día del niño iba a estar la plaza hecha y todavía no esta, por eso, estoy esperando desocuparme para ir a la intendencia, si voy a ir, voy a ir, porque él no me lo debe a mí, se lo debe a las criaturas..."

promotoras ya formadas, generan capacitación para la multiplicación de promotoras comunitarias de salud en otros barrios como La Granja y Romero.

El contraste se hace evidente al considerar la relación entre la Asociación Vecinal y los nuevos grupos con otra modalidad de abordaje político:

"...es un grupo de trabajo que... está aprendiendo a laburar en asamblea, a poder hablar delante de un grupo, a ir a reuniones con otros barrios y hablar... a negociar con los burócratas ... una delegación de gente de los barrios que fue a entregar nota por los comedores que estaban funcionando pidiendo esto, alimentos frescos, leche y gas, que es lo que no entrega provincia... No hubo respuesta desde el municipio, se decidió movilizar, este martes se movilizó y dieron una audiencia..."

Un vecino del barrio que integra el MTD Aníbal Verón Barrio Malvinas señala: *"en estos pedidos especiales a la municipalidad, son los mismos del barrio que han entrado a negociar"*

Según un referente de la Asociación Vecinal, las actividades de estos grupos son reducidas a la "metodología de reclamo de los piqueteros", esta forma de presión política es rechazada al compararla con formas "más tradicionales" de obtención de recursos (prácticas que viabilizan alianzas entre referentes barriales y partidos políticos o agentes del estado), las cuales en la actualidad no reportan los resultados de otras épocas haciendo que se genere cierta molestia cuando "los piqueteros" obtienen recursos, por cierto escasos. Por su parte, el grupo de trabajo territorial cuestiona la forma de organización y trabajo de otras instituciones barriales, incluida la Asociación Vecinal, las que actúan bajo lo que identifican como una lógica asistencialista. La estrategia de relaciones para la obtención de recursos en el caso de Galpón Sur tiene como principal interlocutor al gobierno nacional, provincial y municipal ante los que efectúan los reclamos por medio de audiencias, reuniones, petitorios y movilizaciones.

Consideramos relevante analizar como se plasman estas lógicas de acción política social contrarias. Ahora bien, estas lógicas no se pueden visualizar si sólo se considera como relevante el tipo de actividades de sustento diario que los tres grupos tienen en común: la organización de comedores, huertas o roperos comunitarios, o al hecho de que los vecinos que las implementan sean beneficiarios de Planes Jefas y Jefes de hogar.

Una mirada mas profunda muestra como el MTD Aníbal Verón y las Promotoras de Salud actúan desde intereses, objetivos y metodologías que se diferencian de la lógica clientelar tradicional. Esto se plasma en su intento de resignificar los planes jefas y jefes de hogar, impulsando una transformación de los "beneficiarios" (que sólo reciben recursos pasivamente) en sujetos autónomos de cambio. Ambos grupos propician la toma de decisiones a partir de la modalidad de asambleas, intentando así conformar espacios de reflexión y consolidación de los principios de una democracia participativa. En consonancia con este modelo participativo-resolutivo, impulsan talleres de capacitación y formación política. En el caso del MTD Aníbal Verón se intenta constituir un colectivo con anclaje identitario expresado en el aporte de recursos al grupo (extraídos de los planes) y el desarrollo de actividades colectivas además de la contraprestación por el plan recibido. (participar en las asambleas, colaborar en distintas actividades barriales y movilizaciones por reclamos diversos).

Por su parte el grupo de Promotoras de Salud realizan actividades que ponen en la escena pública problemas referidos a la salud, entendida como bienestar colectivo. Esto se expresa en actividades tales como una movilización (cortes en la delegación de Romero) por la muerte de dos niños por desnutrición y las denuncias y reclamo de alimentos frescos y abastecimiento para las copas de leche (en la actualidad intentan crear una “Coordinadora contra la desnutrición”).

3. b Abordajes nuevos, nuevos lugares, lugares periféricos: espacio y poder.

Los nuevos grupos a los que hemos hecho referencia no ha logrado ocupar los espacios que conforman casco histórico central del barrio. Es así como uno de los grupos políticos nuevos debió diversificar sus actividades en distintos espacios y sólo obtuvo un lugar centralizador de actividades en la periferia. Otro de los grupos nuevos se ubica en el asentamiento, en parte por las relaciones de fuerza que clausuran ciertos lugares y en parte porque obtienen un terreno que permite ampliar el tipo de actividades que se realizan (huerta, horno, comedor, etc.)

La Asociación Vecinal ocupó un lugar destacado en el conjunto de las relaciones sociales y políticas del barrio que se plasmó en la construcción de la sede de la asociación ubicado en la zona geográfica central estableciendo una clara jerarquización en el uso del espacio. Su pérdida de importancia sin embargo anuncia su persistencia, expresada en la puja por retener los edificios que están comenzando a ser utilizados por otros grupos y para diversas actividades, en particular se destaca el edificio donde comenzó a funcionar el Centro de Salud del barrio (Nº 42).

Se trata de una nueva institución que está surgiendo como punto de referencia importante para actividades de la comunidad, y que fue inaugurado hacia el mes de julio de 2003. Este comenzó a construirse en 1995, mediante el plan Autoconstrucción del que participaron vecinos del barrio y una cuadrilla municipal. Este Plan se implementó a través de la Asociación Vecinal y el centro de salud se erigió dentro de sus terrenos. Por esto, algunas de las personas vinculadas a la administración de la Asociación Vecinal, lo consideran como un logro de esta institución y hasta un logro personal: "es el centro de salud de la Asociación"; por esto mismo hay una clara resistencia para ceder el comodato al Centro de Salud, y se mantiene una presencia casi simbólica al destinar dos mujeres a tareas de limpieza. Es llamativo asimismo los relatos de algunos vecinos respecto de un supuesto boicot sistemático por parte de la Asociación Vecinal al Centro de Salud, que consiste en cortar el agua, de más está decir que la provisión de la cantidad de agua que requiere el Centro de Salud hace

necesario contar con una bomba que no se puede adquirir por falta de recursos. Estos relatos demuestran más bien el desprestigio de una institución que otrora era considerada como la más importante del barrio.

Con la habilitación municipal del Centro de Salud y la llegada del personal médico y auxiliar se empezaron a generar actividades que exceden la mera atención médica; aglutinó a otras personas interesadas en el trabajo comunitario en salud, conformando una incipiente organización especializada en atención primaria de la salud, en la que se destaca el grupo de *Promotoras de Salud*. Por el momento, con una vinculación precaria con el centro de salud o con las promotoras de salud, el grupo GIRAFA tuvo que ceder la utilización del edificio del Centro de Salud, aunque le asignaron una habitación pequeña para sus actividades.

Pero esta descripción es sólo la punta del iceberg, es necesario detenerse a analizar la relación entre las distintas instituciones y las relaciones de poder que entre ellas se establecen.

4. Reconstitución de alianzas y cambios del eje de tensión

En el informe del primer proyecto se señalaba que al considerar la relación entre las distintas instituciones barriales emergía una división importante entre la "comunidad toba"⁷ y el "resto del barrio". La diferenciación se asentaba en tres cuestiones, de acuerdo a lo manifestado por las personas entrevistadas: la calidad de las únicas casas de material ocupadas por los miembros de la "comunidad toba" (lo cual generaba una fuerte segmentación socio espacial con el resto del barrio), las diferencias socioculturales que caracterizan a cada grupo y el beneficio que recibían a través de la adjudicación de diversos planes que no llegaban al resto del barrio:

⁷ La "comunidad toba" no constituye un grupo homogéneo, es de destacar la diferenciación entre los primeros pobladores de origen toba y los residentes posteriores que se encuentran escasamente integrados a los anteriores.

"para tener suerte, para conseguir logro, tenés que ser indio y no es así porque creo que todos somos seres humanos... todos tienen hambre tanto el toba como los blancos, como ellos nos dicen"⁸.

Ahora bien, entre las instituciones del resto del Barrio (excluyendo a la comunidad toba) la mayoría de los entrevistados reconocía a la Asociación Vecinal como la principal institución barrial, resaltando que en su carácter de organización civil era la encargada de trabajar para los vecinos del barrio en su conjunto. Pero además, su lugar sobresaliente se reflejaba en la relación entre los principales referentes barriales, quienes disputaban la dirección de la Asociación y lo reconocían como un importante espacio de poder.

La Asociación vecinal constituía un lugar de poder porque era la principal institución barrial a través de la cual se distribuían los planes sociales, uno de los cuales tenía singular relevancia: el plan de autoconstrucción. La falta de seguimiento eficaz en la etapa de ejecución del plan permitía a quienes llevaban a cabo su implementación cierto poder discrecional para elegir quienes entraban y quienes no. En este sentido, un miembro de la Asociación de ese momento afirmaba:

"... yo no le dije a nadie 'quédate tranquilo que vos entrás [a algún programa social], porque yo no me manejo así. Tranquilamente podía, es más, creo que puedo, como lo hizo ella (haciendo mención a una ex – dirigente de la Asociación) lo podría haber hecho yo..."⁹

En la actualidad observamos que junto a la llegada de diversos grupos nuevos, el eje de tensión posiblemente se ha desplazado de la "comunidad toba" a grupos identificados como los "piqueteros".

⁸ Informe Final del Área de Sociología del Proyecto de Extensión Universitaria *Riesgo social: diagnóstico, atención y prevención en el Barrio Malvinas, con prioridad en niños y jóvenes*. Pág. 9 Punto 4.

⁹ Informe Final del Área de Sociología del Proyecto de Extensión Universitaria *Riesgo social: diagnóstico, atención y prevención en el Barrio Malvinas, con prioridad en niños y jóvenes* (Página 8).

Una de las históricas referentes barriales y actual encargada del Comedor de la Asociación Vecinal, se refiere a los piqueteros contraponiéndolos a instituciones que, paradójicamente (según el relevamiento anterior) eran desmerecidas y constituían el otro polo de tensión respecto de la Asociación: la "comunidad toba" (mayor grado de tensión) y el Comedor "La sonrisa de un niño" (menor grado de tensión comparado con la comunidad toba). En este sentido expresa: *“Somos las tres que tenemos personería jurídica y creo que somos las tres que se mantienen y que verdaderamente, mal o bien, mucho o poco, algo han hecho por el barrio...”*

Al indagar más profundamente sobre su mirada respecto de los grupos piqueteros surge otra explicación. En realidad lo que está en juego es la obtención de recursos estatales que, según esta referente, en la actualidad son reunidos en mayor medida por los grupos piqueteros. En este sentido serían éstos quienes estarían recibiendo un "trato diferencial" respecto de la obtención de recursos. Es así que una entrevistada afirma:

“Está el piquetero que va, hace piquetes y aparte de los \$150, le dan mercaderías, bolsas de mercadería. Yo tengo acá a las chicas, cumplen. Las chicas, los muchachos, los hombres cumplen; pero a fin de mes no le dan la bolsa de mercadería, ¿por qué? porque no van a hacer un piquete [...] y ellos [refiriéndose a los piqueteros] consiguen, consiguen cosas que las demás instituciones no las conseguimos, a nosotros no nos dan más planes, no nos podemos anotar más, ellos van y les dan dos o tres mil planes jefes, no les da uno.”

Además del desplazamiento del eje de tensión más importante correspondiente a 1999-2000, la pérdida de peso de la Asociación Vecinal constituye una tendencia que podría ubicarse hacia fines de 2000, cuando se retira el Plan de Autoconstrucción junto a la asistente social designada para su implementación. De esta forma deja de ser un punto de irradiación de nuevos programas sociales y se diluye la puja entre los referentes barriales para lograr su

participación: en la comisión directiva de la Asociación vecinal continuó la misma línea de conducción debido a la no presentación de listas alternativas.

La pérdida de peso de la Asociación Vecinal, la incorporación de nuevos grupos con acción social en el Barrio y el acercamiento de instituciones tradicionalmente opuestas, sugiere que estamos asistiendo a una reconstitución de alianzas en el Barrio Malvinas. La misma se refleja en el cambio de los actores que ocupaban los anteriores polos de tensión. En un extremo se ubica la reciente "alianza" entre la Asociación Vecinal, la "comunidad toba" (histórica) y el comedor "La sonrisa de un niño"; y en el otro extremo los nuevos grupos piqueteros. De esta manera puede ser que se este constituyendo un nuevo y principal eje de tensión en el Barrio Malvinas: piqueteros – resto del Barrio.

5 La fragmentación como característica ¿del barrio...?

Una de los principales supuestos del equipo de extensión subrayaba la fragmentación o atomización de las instituciones y grupos que desarrollaban actividades en el barrio. ¿Pero en qué pensamos cuando hablamos de fragmentación?. Una primera aproximación nos lleva a la idea de que las prácticas clientelares obstaculizan el desarrollo de acciones colectivas autónomas. Siendo esta una característica fuerte en términos de la historia de las instituciones del barrio, actuaría como un elemento fuerte en la persistencia de la atomización.

Señala J. Auyero (2002) que las prácticas clientelares (entendidas en el sentido de distribución personalizada de favores y bienes con la intención de obtener apoyo políticos y votos) han sido tradicionalmente vistas como antagónicas a la acción colectiva. Sin embargo el autor demuestra que las redes clientelares no se oponen sino que están profundamente imbricadas en la génesis, el curso y el resultado de varios episodios de veligerancia en los últimos tiempos en Argentina.

Por lo tanto podría pensarse más bien, que las redes clientelares forman parte de la dinámica propia del conjunto de relaciones entre grupos, instituciones y sujetos, sus metas,

sus intereses, sus percepciones y las formas concretas de acción. De ser así pueden tanto obstaculizar como acompañar o impulsar formas de acción colectiva.

Una segunda cuestión tiene que ver con el supuesto sobre el que descansa la idea de que los grupos más desfavorecidos deben unirse para provocar una transformación, al menos de su situación actual, desarrollando acciones colectivas autónomas. Por detrás de esta idea subyace el supuesto de que en definitiva los intereses de los grupos desfavorecidos deben ser coincidentes por el propio hecho de compartir una misma situación de vida, formando un grupo homogéneo, en el que las coincidencias son mayores que las discrepancias. Por un lado, la idea de "comunidad", de grupo homogéneo, contrasta con la experiencia histórica del individualismo, la competencia por recursos materiales o simbólicos, las prácticas políticas, clientelares, etc. Por otro lado, la heterogeneidad o la diferencia no debiera ser pensada como un obstáculo para el surgimiento de coincidencias, reclamos o acciones conjuntas, más bien puede pensarse que las acciones colectivas atraviesan la heterogeneidad, construyendo "nudos" suficientemente significativos para quienes participan conjuntamente de la acción. Suponer que los grupos más desfavorecidos deben actuar como un bloque uniforme y sin segmentaciones es cuanto menos una visión ingenua.

La idea de la fragmentación fue un presupuesto importante para este equipo interdisciplinario convocado alrededor de un proyecto de extensión, y estuvo reforzada por las opiniones de algunos de los grupos o asociaciones, que desarrollan actividades en el barrio. Sin embargo, así como podríamos encontrar "indicios" que sostengan esta posición, también es posible cuestionarla. Primero porque el supuesto de la fragmentación cobra sentido en comparación con su opuesto, ¿qué contenido damos entonces a ese opuesto? Puede ser la idea de un accionar conjunto, de comunidad de intereses y de la necesaria participación a gran escala para producir transformaciones. ¿Qué pasa en el barrio Malvinas que la gente no se junta, que está dividida entre distintos grupos que mantienen relaciones conflictivas? Esta es una pregunta que va más allá del barrio, pero que implica también la mirada, a veces sesgada,

de quienes con las mejores intenciones generan propuestas que resulten en un mayor bienestar, aunque sea mínimo o temporal, para los vecinos de un barrio pobre. La pregunta siguiente es ¿no se junta para hacer qué?, o en otras palabras, ¿qué sucede con los intereses de las personas a las que "pedimos" que se junten o que participen?, para entrever una posible respuesta hay que plantearse ¿qué los une y los separa? Y para ensayar una respuesta en necesario considerar las relaciones entre grupos o instituciones y las propuestas y visiones respecto de los problemas y la forma de hacerles frente.

6. Participación de la comunidad

Como dijimos si a la idea de fragmentación se opone la idea de unión, al menos hay que plantear dos perspectivas opuestas, una que podríamos designar como "ingenua" que apela a la homogeneidad como imperativo cuasi moral y superador, sin analizar los determinantes estructurales de la fragmentación, y otra que apela a la construcción de una estrategia política común, partiendo del reconocimiento de la compleja situación que supone una realidad de vulnerabilidad, marginalidad o "exclusión social".

Asociada a la idea de fragmentación se liga la percepción respecto de la escasa o nula participación de los vecinos del barrio en las actividades que desarrollan distintas agrupaciones. Sin embargo esta dupla fragmentación-participación implica un problema: fragmentación, como dijimos más arriba es oponible a unión o unidad y hay que pensar que contenido damos a la participación y a su opuesto. Participación pareciera oponerse más bien a la "apatía" y a partir de aquí podríamos preguntarnos acerca de qué une o convoca y cuales son las características de esa unión o esa convocatoria, sin suponer por ello la homogeneidad absoluta de perspectivas de quienes se juntan. Nuevamente aquí podríamos distinguir dos ideas opuestas respecto de la participación: una meramente simbólica en la que no existe capacidad real de influir en la toma de decisiones, y otra que podríamos denominar emancipadora. Asimismo debemos considerar que los actores se conforman a partir de una

historia de experiencias, conflictos, logros y fracasos que marcan sus percepciones sobre sí y sobre las estrategias de acción: pueden ser solidarias o individualistas, transformadoras o de afirmación del statu quo.

Tal vez sea interesante recuperar la distinción de Sirvent (1999) entre dos formas de participación social: la real y la simbólica. La primera tiene lugar cuando los miembros de una institución o grupo influyen efectivamente sobre todos los procesos de la vida institucional y sobre la naturaleza de sus decisiones. Se trata de luchas, negociaciones y transacciones que se dan entre los grupos que compiten por el control político, económico e ideológico. Los actores involucrados incluyen a representantes estatales y locales, punteros políticos, ONG, así como al conjunto de individuos que conforman las comunidades locales heterogéneas. Una de las cuestiones fundamentales de la noción de participación real es la consideración de la relación entre la estructura de poder institucional y los intereses objetivos de los grupos comprometidos. En este sentido, es posible subrayar que, como señala Morgan (1993) la participación puede pensarse como "una metáfora para discutir la estructura de poder de una sociedad". La participación simbólica refiere a acciones que ejercen poca o ninguna influencia. Se trata de acciones que generan en los grupos e individuos la ilusión de un poder (por ejemplo elegir al promotor de salud, a los trabajadores voluntarios o los miembros de los comités), básicamente se absorben servicios ofrecidos. La ilusión de poder implica que se carece de poder político, administrativo o financiero, en definitiva las normas y la estructura de participación han sido impuestas desde arriba.

Estos tipos de participación social pueden echar luz sobre la "escasa participación" y las características implicadas en las formas de participación. Algunos autores señalan que, en el contexto de una larga experiencia de apelación a la participación comunitaria en América Latina, muchas veces se deja de lado el hecho ampliamente documentado de que los pobladores de suburbios pobres se organizan para la defensa de sus intereses y necesidades cuando esto es percibido como necesario y que la apatía se explica más bien por la percepción

de estos grupos respecto de la insensibilidad de las autoridades ante sus reclamos (Ugalde, 1985).

En el caso del Barrio Malvinas la "escasa participación" no es un problema nuevo, en el relevamiento de 1999 surgía como un dato central según la perspectiva de los principales referentes barriales entrevistados en ese momento. Las razones que explican esta situación no difieren mayormente respecto de las opiniones relevadas este año. En el estudio anterior sobresalía la idea de que la participación se lograba si mediaba algún rédito o beneficio y la falta de participación se explicaba por la decepción ante promesas incumplidas, el rechazo a las disputas entre los referentes barriales, y la desmoralización asociada al desempleo.

Hoy, la escasa participación es explicada por algunos de los referentes barriales y grupos que desarrollan actividades en el barrio como consecuencia de las prácticas clientelares/asistenciales, por una relación de exterioridad con personas que no viven en el barrio (desconfianza con el desconocido), y/o por una relación de tipo instrumental con las instituciones (se participa si se obtiene algún recurso o bien material a cambio).

Un miembro de la Asociación Vecinal actual, al igual que en el proyecto anterior nos comentó que los vecinos no participan de las actividades que generan las distintas instituciones barriales, entre ellas la Asociación Vecinal. Desde su mirada los vecinos sólo participan cuando obtienen algo a cambio al tiempo que señala a la "desunión" como una de las características más relevantes del barrio.

"mira hace cuanto hace, 3 meses creo, o dos meses a tras, se hizo una jornada solidaria para hacer vereda que viste que ahora se hicieron ahí, este pedazo lo hicieron, bueno y se hicieron algunas veredas pero se podrían haber hecho muchas más si los vecinos hubiesen salido a trabajar. Entonces si las veredas no están hechas es porque el vecino tampoco se molestó. Y ahí había, trajeron materiales, bueno, todo era una... como una antes de las elecciones todo era una... no se, no s, es apatía me parece, son apáticos, o no sé o.. o son apáticos., yo creo no es cierto? o son apáticos o son muy individualistas y es el bueno, yo vivo así, que le

importa al vecino como yo vivo. Yo vivo como vivo, entonces no te metas en mi casa, yo no me meto en la tuya. Yo por lo menos lo veo así, yo con muchas personas lo he hablado, tengo comunicación, y a veces le digo... bueno, a veces se acercan pero después se van, se cansan, no sé, no sé que es lo que pasa; acá sigue siendo siempre la desunión, es como si hubiese una desunión que cada uno tira para su quintita, entendés?.

Integrantes del grupo GIRAFA, un grupo interdisciplinario de profesionales que abordan la problemática de la violencia familiar, señalan que la escasa participación tiene sus raíces en la propia historia del barrio dividido desde sus inicios por la obtención de los planes de construcción, y se explica además, prestando atención a quién es el grupo o institución que convoca, de esta manera se señala la desconfianza ante la llegada de agentes externos que solo están un tiempo y luego se van.

"...por ejemplo cuando nosotros convocamos para el día del niño, se lleno. Entonces te das cuenta que, en realidad no participan, pero por algo no participan, no se por qué. Nosotros llamamos y vinieron todos, por que no es que, circula en el Barrio que son todos re dejados, que nadie mueve nada... nosotras la primera vez que tuvimos la reunión, que en realidad hicimos afiches y tuvimos el error de dejarlo a cargo de la Asociación a los afiches. Yo creo que ni los pegaron, no sabemos si lo pegaron o no; yo creo que no los pegaron. Y cuando vinimos a la reunión y no vino nadie, nos vinieron a decir: ¡vieron que son re así, que nadie se mueve que este Barrio, que nadie hace nada!... Cuando la gente de la Salita se dio cuenta lo que nos pasaba, nos dijo convoquen por el Jardín. Convocamos por el Jardín estaba lleno ... o sea, no es que la gente no se mueve. La gente se mueve, para qué se mueve y por qué se mueve es otra cosa..."

Un miembro del grupo de promotoras de salud coincide en la escasa participación autónoma de los vecinos del barrio, y lo relaciona con el clientelismo y la forma de accionar

del Estado en la provisión de subsidios o planes asistenciales. Considera que la "desconfianza" abarca no sólo a los agentes "externos" sino también a los propios vecinos debido al deterioro del tejido social producto de la pobreza. Señala que este grupo de promotoras cuentan con Planes "Jefes y Jefas" lo cual supone una contraprestación, dando como resultado que actividades que antes se hacían como tarea comunitaria sin remuneración, ahora aparezcan mediadas por la contraprestación, lo cual abre la pregunta respecto de hasta que punto el vecino participa por obligación o por voluntad comunitaria.

“La desconfianza abarca no solo a los que intervienen de afuera sino también se genera entre los mismos vecinos debido a que el tejido social esta muy deteriorado, hay muchas necesidades, pobreza que hacen que se deterioren los lazos sociales, las relaciones entre los vecinos”.

Integrantes del grupo Galpón Sur, consideran que la participación vecinal en el Grupo Territorial es buena, y que han podido revertir el tipo de participación tradicional, a partir de su metodología de trabajo centrada en asambleas. Señalan que en un principio se encontró desconfianza por parte de los vecinos, explicada por una larga historia de convocatorias asistenciales. Justamente la falta de participación vecinal en las actividades barriales de agrupaciones tradicionales se debe a las formas clientelares que las caracterizan.

"creo que..., yo que vivo hace 6 años allá en el barrio, realmente la participación de.. del grupo hasta en cierta manera, hasta me sorprende...

[respecto de la participación en otras instituciones o actividades del barrio] mi visión particular, están quemados. Están quemados, digamos, cuando llegamos les propusimos hacer, bueno vamos a venir, bueno, la primer reacción fue haber, bueno, si pero vengan ustedes a laburar primero y después nosotros nos enganchamos ... están muy... muy quemados en estos de que viene el puntero, los invita a una marcha les... les da un... un

cosito; después desaparecen, dos meses antes de la elecciones aparecen de nuevo, están esos dos meses, después desaparecen, digamos"

Interesa destacar aquí una pregunta acerca de las consecuencias de las prácticas clientelares/asistenciales. Más que la falta de participación, tal vez generen un conjunto de prácticas participativas (sean con un tipo de participación real o simbólica) que adquieren sentido y pueden diferir entre sí según la lógica de los grupos (los intereses que los nuclean, los asuntos que los movilizan, los actores sociales a quienes interpelan, etc.), cuyas estrategias pueden ir en pro de la reproducción del estatu quo o en pro de su transformación. Dicho sea de paso las características de la reciprocidad que se establecerá entre los grupos políticos y los vecinos abarcará un amplio espectro en donde al menos una parte esperará apoyo político y la otra parte esperará además compromisos ideológico valorativos.

7. Nosotros y ellos

Como es de esperar, el nosotros y el ellos, es una cuestión que depende de quienes miran al otro presuponiendo un nosotros. Si pensamos el nosotros desde la perspectiva del grupo de la universidad, asumiendo que somos un ellos para el barrio, algunas cuestiones deben ser pensadas y discutidas, como un ejercicio de crítica y reflexión sobre las propias prácticas.

Iniciamos este trabajo subrayando que los puntos que aparecen desarrollados no hacen más que resaltar algunos temas significativos en un "diálogo hacia adentro", un diálogo cuyos interlocutores forman parte de un equipo de extensión y que provienen de formaciones disciplinares muy disímiles. Gran parte de lo señalado gira en torno del problema de la "fragmentación social", un tema que cobró relevancia para todo el equipo debido, por un lado a la importancia del tema en sí dadas las características de la argentina actual, pero por otro, potenciado por las dificultades de inserción del propio equipo en el barrio.

Como dijimos en un comienzo, la imagen de una sociedad *polarizada y fragmentada* resume en buena medida los cambios operados en la sociedad Argentina en las últimas décadas, y al día de hoy forma parte de una suerte de diagnóstico que muy pocos cuestionarían. Es en este último señalamiento que comenzamos a entrever un punto que queremos mencionar: se trata de un problema que encierra miradas ingenuas, en el sentido de que se torna en una afirmación que "explica de por sí", sin que sea necesaria ninguna profundización. Por el contrario, se trata de una afirmación que requiere ser problematizada debido a los supuestos ideológicos y valorativos que encierra si se toma como dada.

Puede resultar obvio, pero es la sociedad en su conjunto la que puede describirse como fragmentada y polarizada, no se trata de una cualidad adjudicable únicamente a los vecinos de un barrio pobre y esto es lo que más rápidamente se pierde de vista en un recorte ingenuo. Es también aquí donde la mirada sociológica reivindica la idea de no perder de vista los procesos estructurales (ya lo decía Mills aludiendo al concepto de imaginación sociológica: existe una diferencia entre las inquietudes personales y los *problemas* sociales).

Miradas ingenuas

La certeza de encontrar fragmentación en el barrio, dado que se inscribe como una característica de la sociedad en su conjunto, no debe operar como obturador respecto de los problemas implicados en la propia fragmentación: la fragmentación debe entenderse más bien como un proceso, no como un estado permanente e inamovible para los conjuntos sociales (la mirada concentrada sólo en espacios temporales de corto alcance puede hacer perder de vista los procesos de transformación que se construyen), conjuntos o sectores sociales que entablan entre sí relaciones de dominación/subalternidad.

Por otra parte, afirmar que se trata de un fenómeno colectivo no implica olvidar a los sujetos concretos, pero si bien es cierto que los individuos sufren el proceso de creciente desigualdad (la muerte por hambre, el no conseguir trabajo hablan a las claras de la crudeza

del fenómeno) y que es un problema que enfrenta un número cada vez creciente de personas, sería un error considerar que la última palabra ha sido pronunciada: ¿quién se arriesgaría a afirmar que se trata de un fenómeno social que persistirá como una cualidad estructural inamovible?

El desplazamiento énfasis del problema desde la desigualdad social a la fragmentación, lleva además a añorar un cambio viabilizado por la unión y la homogeneidad. Esto parece llevar a pensar al barrio en términos de una comunidad vecinal idealizada, donde los conflictos estructurados alrededor de ciertos grupos o instituciones surgen como paradigma del reforzamiento de la desunión, cuando no se los desestima justamente por expresar esa conflictividad. Sin embargo, las relaciones de poder y el conflicto son más bien una característica central en las sociedades estratificadas, y en el caso particular del equipo de extensión debe tenerse en cuenta que se incorpora como un "grupo externo" a la cotidianeidad de las relaciones sociales o intergrupales del barrio y que su incorporación no queda ajena o aparte de esas relaciones de poder (puede más bien entrar en relación con grupos con mayor o menor poder y con quienes además establece una relación que no es ajena a las relaciones de poder).

¿Debiéramos esperar una articulación, una especie de gran red entre las distintas agrupaciones o instituciones?, ¿es de esperar que un fenómeno como este persistiría en el tiempo a pesar de las diferencias y la heterogeneidad? Hay que resaltar que los intereses que nuclea a los participantes de distintos grupos, sus posicionamientos ideológicos y valorativos y su distintas modalidades de acción social (en algunos casos opuestas), entre otras cuestiones, hacen difícil pensar en una respuesta positiva. La posibilidad de una acción conjunta implica ciertas coincidencias mínimas que no aseguran una confraternidad a largo plazo, implica también la construcción de una estrategia y en este proceso, nuevas y viejas formas de acción colectiva conviven y se oponen.

Mirada interna: ¿hacemos un trabajo interdisciplinario?

Surgieron en el transcurso del trabajo algunos puntos sobre los que consideramos necesario detenernos, no porque hayamos llegado a respuestas sino porque implican preguntas que nos hacemos y que plantean cuestiones sobre las cuales es necesario discutir. ¿Desde qué supuestos actuamos cuando trabajamos en un barrio, acaso no tenemos que preguntarnos sobre el accionar del propio equipo, sobre las consecuencias de nuestras acciones?, ¿qué es la interdisciplina? ¿es posible sostenerla sin que se garanticen las mínimas condiciones para generarla?, ¿cuáles son los supuestos subyacentes en un proyecto de extensión, cuales en todo caso son los supuestos de este proyecto en particular?, ¿qué tipo de acciones se supone debemos construir?, ¿sólo son técnicas y objetivas o neutrales?, ¿cuál es nuestro rol como profesionales/intelectuales?.

Un trabajo interdisciplinario supone la construcción de un marco conceptual de abordaje común, no se trata de uniformidad de perspectivas sino de la construcción de un marco compartido. Esta construcción implica un arduo y largo proceso de discusión, reflexión y replaneos conceptuales que permitan además analizar críticamente las experiencias previas y los supuestos no explicitados.

Si se supone que un proyecto de extensión universitaria es ante todo un intento de acción en y para la comunidad, en el sentido de "actividades de transferencia", en el caso de las ciencias sociales de poco sirve emular a las ciencias duras o tomarlas como parámetro para la acción. No se trata de cuestionar "la transferencia" (o democratizar los saberes en un diálogo entre iguales) sino de discutir qué suponemos que es esa transferencia. En un accionar de este tipo es necesario reconocer la dimensión social, ideológica y política implicada. La idea de una intervención técnico-profesional, neutra y objetivamente anclada en el conocimiento científico implica desconocer que se está constituyendo un acto social y por lo tanto ideológico-político. Supone además determinadas consecuencias que deberían ser objeto de reflexión crítica por parte del propio grupo.

Bibliografía

- Auyero, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*. Ed. Manantial, Bs. As.
- Auyero, Javier (2002) *La protesta. Relatos de la veligerancia popular en la argentina democrática*. Ed. Libros Del Rojas, UBA, Bs. As.
- Castel, Robert (1991) "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión", en Acevedo, M. y Volnovich, J. (comp.) *El espacio institucional*, Bs. As., Lugar Editorial.
- Informe Final Area de Sociología *Riesgo social: diagnóstico, atención y prevención en el Barrio Malvinas, con prioridad en niños y jóvenes*. Presentado en las I Jornadas de Sociología (2000)
- Menéndez (1990) E. *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*. Alianza Editorial Mexicana.
- Rivera, Marcia (1993) *Tejiendo futuro. Los caminos posibles del desarrollo social*, Ediciones Puerto. Cap. 5: "La participacion: motor del desarrollo humano sostenible"
- Sirvent, María Teresa (1999) *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos*. Buenos Aires-Madrid: UBA-Miño Dávila Editores.
- Ugalde, A., (1985) "Las dimensiones ideológicas de la participación en los programas de salud en Latinoamérica". *Cuadernos Médico Sociales*, N° 41. Rosario, Argentina.